

EL UNIVERSAL.

Madrid viérnes 18 de febrero de 1814.

S. Eladio Arzobispo de Toledo, y S. Simeon Ob. y Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia de San Ignacio.*

AÑO 3.º DE LA CONSTITUCION.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio de plaza, Princesa: Patrullas esta noche, dragones del Rey: Capitan de Hospital, Soria,

DECRETO XLIII DE LAS CORTES.

Reglamento provisional para el gobierno de las juntas de provincia.

Las Cortes generales y extraordinarias, ocupadas incesantemente en procurar por todos los medios posibles la salvacion y felicidad de la nacion, intimamente persuadidas de que nada puede contribuir tan eficazmente á reanimar el espíritu público, á fin de conseguir aquel interesanse objeto, como las juntas provinciales establecidas baxo de un plan fijo, en el que se determinen sus facultades, de modo que al paso que reunan la confianza de los pueblos, mantengan la mas estrecha armonía con las demas autoridades, y sean un apoyo firme del Gobierno; y no pudiendo dudar de que los continuos y generosos esfuerzos de las provincias tendrán los felices resultados que deben esperarse, estando dirigidos por el zelo y actividad de las juntas, que deben tener un conocimiento exácto de los intereses de las provincias, de sus necesidades, de los recursos para remediarlas, y de quanto puede conducir á su bien y prosperidad; han venido en decretar, que por ahora, y hasta que en la Constitucion se establezcan las reglas, modo y forma de las juntas de provincia, se observe y cumpla el siguiente

Reglamento.

ARTÍCULO I. En cada provincia habrá una junta superior, que se elegirá por las mismas reglas que se adoptaron para las elecciones de diputados de Cortes. Los elegidos tendrán bienes ó arraigo, y quando no sean naturales de la provincia, deberán haber tenido en ella diez años de vecindad, y estarán adornados de las demas calidades que prescribe la instruccion para la eleccion de diputados de Cortes, en quanto á la legitimidad de las personas elegidas, quienes deberán servir estos encargos sin sueldo ni gratificacion alguna. (Se continuará.)

PERIÓDICOS EN LA PARTE LITERARIA.

Diario de Madrid de 17 de febrero. = Soneto, en que se hace el retrato de los serviles.

Redactor general de España, núm. 109. = Representacion del comandante militar de Madrid á la Regencia, exponiendo que no ha infringido la Constitucion en la prision de Garrido.

En artículo comunicado se dirige la palabra al cuitado Xaramillo, testafarro del Procurador general.

Supletorio, al suplemento del Procurador general del miércoles 16 de enero.

Abeja madrileña, núm. 27. = Proclama á los verdaderos hijos de la patria. Representacion de Don Pedro Villacampa, comandante militar de Madrid, en que expone á la Regencia no haber infringido la Constitucion, como se queja el hermano del escribano Garrido.

Procurador general de la nacion y del rey, núm. 33. = Copia de la representacion del ayuntamiento de Madrid al soberano Congreso nacional, que se ofreció continuar ayer sobre el estado de agitacion en que está este pueblo.

Al Redactor general le previene, por haber oido cierta conversacion, la parcialidad que se advierte en disimular ó propalar infracciones de Constitucion, segun las personas que las cometen.

Copia de la exposicion que un buen patriota ha entregado en propia mano del encargado de la secretaria de Gracia y Justicia, en la que se trata del negocio de Audinot, y se indica seria útil traerle con custodia á esta corte ó á parage seguro.

Apéndice. Contiene particularidades de la causa de Audinot.

Conciso, núm. 33. = Cartas del Conciso á sus amigos.

España libre, núm. 2.º = Primeros resultados de la libertad civil de los españoles, y guerra que se la declaró.

CONSEJO DE ESTADO.

Hasta 17 del próximo Marzo se admiten memoriales para las tres plazas que obtienen en la audiencia de Sevilla los Sres. D. F. Monte-mayor, D. Manuel Gutierrez Bustillo, y D. Alejandro Dolarea. = Hasta igual fecha se admiten memoriales para una canongia de la santa iglesia de Salta del Tucuman.

TRIBUNALES.

La junta provincial de censura reunida en el dia de hoy en sesion extraordinaria, ha visto con la detencion que acostumbra el núm. 27 del periódico titulado: *Procurador general de la nacion y del Rey*, que le ha remitido para su calificacion de orden de la Regencia del reyno el excelentísimo señor Don Manuel García Herreros, encargado del despacho de la secretaria de Gracia y Justicia: y halla que el autor de este escrito despues de haber señalado en los dias anteriores las víctimas que debían ser in-

moladas; y despues de haber procurado en el núm. y apéndice de ayer 10 acalorar y alarmar al pueblo, viene alhagándole en el escrito de hoy, para corromper sus virtudes y su acendrada fidelidad; pues trata en él de comprometer la salud de la patria, turbando la envidiable armonía de los dos poderes, y de indisponer entre sí á los individuos del poder legislativo, dividiéndolos en partidos, uno mas numeroso que otro. Asegura que el poder ejecutivo autoriza en cierto modo la anarquia, por no haber tomado providencias para contener los alborotos públicos, castigar los insultos hechos á los representantes, y por dar lugar con su inercia á que se vea hollada la soberanía nacional, desatendida la seguridad individual de los representantes, sin libertad el augusto Congreso, y expuestas á nulidad sus decisiones. Exhorta á los diputados á que si no tienen bastante valor para remover la Regencia, la que mira como raíz de todos estos males, apelen á sus comitentes, que es lo mismo que encender la guerra en el seno de la patria. Concluye con una nota, por la que aparece que antes de divulgar los crímenes de que acusa á la Regencia, ya sabia que eran falsos, que es lo mismo que confesar calumnioso su impreso, y añadir la burla y el ridículo á los insultos mas atroces. Por todo lo qual, la junta unanimemente califica este escrito de *alarmador y sedicioso en sumo grado, de injurioso á las Cortes y al Gobierno, y calumnioso á la Regencia*, por su propia confesion, sin que pueda escudarse con la libertad política de la imprenta, cuyas leyes, lejos de autorizar la licencia, la reprimen; y así deben recogerse inmediatamente quantos exemplares puedan haberse de este impreso. Madrid 11 de febrero de 1814. = Antonio Posada, presidente. = Julian de Sojo, secretario.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Noticias de Londres hasta 26 de enero.

El Haya 15 de enero. = Los soldados españoles, que de resultas de la insurreccion de Holanda han salido del encierro en que estaban en el Helder, han pasado estos dias últimos á Helwesthuis á embarracarse á bordo del transporte que traxo la caballería inglesa á Williamstadt; asciende su número á cerca de 1,600 hombres, y el gobierno Holandes les ha suministrado todo quanto pueda contribuir á su salud y á la comodidad del viaje.

Boletín 33 del príncipe real de Suecia.

Kiel 6.— Habiendo el gobierno Dinamarqués desechado las bases propuestas de paz, han empezado esta mañana de nuevo las hostilidades.

Formóse el bloqueo de Rendsburgo, y los puestos avanzados de la guarnición fueron forzados á retirarse baxo la artillería de la plaza. Se ha nombrado gobernador general para los Ducados de Holstein y de Schleswick.

Un cuerpo enemigo de mas de 100 hombres, con 25 á 30 piezas de artillería ha acometido á Breda; pero el general Benkendorf que defendía la plaza, auxiliado con el movimiento combinado de los generales Bulow y Graham, le obligó á retirarse. Portóse este general en esta ocasion como en otras con el valor y presencia de espíritu que le caracterizan.

El coronel Narischkin hizo una expedición á la margen izquierda, é hizo prisioneros al coronel del regimiento 2.º de cazadores, un oficial subalterno, y algunos soldados.

Una parte del ejército del general en jefe conde Bennigsen ha relevado el cuerpo del conde Woronzow delante de Hamburgo. La ocupacion de Ochsenwerder por sus tropas inquieta mucho al príncipe de Eckmühl, que ha hecho varios esfuerzos para llevar allí tropas en barcos; pero han sido constantemente repelidas por los cazadores rusos. Las tropas de la guarnición desertan en gran número.

La legion anseática, que acaba de recibir un mes de paga, se ha apresurado á ofrecer esta cantidad á los infelices habitantes de Hamburgo, arrojados de sus casas por el príncipe de Eckmühl. Este acto de beneficencia honra tanto mas á estos guerreros, quanto esta suma estaba destinada á comprarles varios artículos de equipo.

La fortaleza de Gluckstadt capituló ayer noche, y la han ocupado esta mañana las tropas suecas. La guarnición queda prisionera de guerra, y se la conducirá á la isla de Alseu, baxo palabra de no servir durante un año contra los aliados: su número pasa de 300 hombres. El general Boye y las tropas á sus órdenes han dado durante este sitio pruebas de valor y perseverancia. El terreno que rodea la fortaleza habia sido inundado, y los sitiadores tuvieron que luchar contra el tiempo lluvioso y mal sano; finalmente, no podían aproximarse á la plaza, sino debaxo de un fuego muy violento de metralla y balas. Qualquiera idea que se forme de las privaciones y penalidades que se sufren en el sitio de una plaza en medio del invierno, no llega á los que los soldados han experimentado en esta ocasion.

Las fatigas que han padecido, hacen mas apreciables los talentos del general, y el espíritu excelente que anima á este cuerpo. Con igual inteligencia y valor ha dirigido el capitán Hygrell las operaciones de la artillería. La artillería sueca é inglesa, y los cuerpos destacados del conde Woronzow se han distinguido eminentemente. El general baron Boye elogia mucho el celo y talentos de los capitanes Thersner y Melender de ingenieros. El capitán ingles Farquhar con una esquadra á su mando, ha tomado una parte activa y honrosa en el ataque de la plaza y contribuido en gran manera á su rendición.

Gluckstadt es una plaza de grande importancia para la navegacion del Elba. Encontramos en ella 325 piezas de artillería, y de éstas 119 de bronce.

El comisario de guerra frances Pregaud, enviado por el príncipe de Eckmühl, consiguió llegar á los puestos avanzados dinamarqueses y á Copenhague con instrucciones de su gobierno al baron Alquier. Esperábase la semana pasada al general Lallemand en casa del ministro de Francia.

Se ha dado de nuevo orden á la marina sueca de echar á pique todos los piratas, que han causado mucho daño al comercio ingles, ruso, prusiano y sueco en el Báltico.

Acaban de abrirse los puertos de la península Címbrica á los pabellones aliados. Este pais, que tanto ha sufrido por el sistema continental, verá florecer de nuevo su comercio, y revivir su prosperidad. Los noruegos, que han experimentado todas las miserias de la necesidad é infortunios, conocerán en breve que su reunion á Suecia tendrá por primera base las mismas ventajas que se han restituido á los habitantes de la península Címbrica: de aquí en adelante la Noruega libre y feliz no será gobernada como colonia, y gozará de todos sus derechos políticos.

Se habia determinado dar el asalto, y solo se aguardaba el hielo para ejecutarlo. El conde Woronzow habia formado un batallón de 600 granaderos escogidos para servir de reserva á las tropas suecas.

La ciudad de Gluckstadt fué edificada en el año de 1620 por Cristiano IV en un sitio pantanoso, y su fundacion dió muchos zelos á los holandeses. En 1628 fué acometida por el célebre Tilly, que al cabo de 15 semanas de operaciones continuas, tuvo que levantar el sitio. En la expedición de Torsenton, fueron Gluckstadt y Krempe las únicas plazas en estos ducados que los suecos no ocuparon.

El ejército aliado ha cogido 470 piezas de artillería desde su entrada en el Holstein.

Se trabaja en demoler la fortaleza de Fredericksort, con lo que la navegacion del Báltico y de los Belts será mas libre. Esta fortaleza se habia construido para impedir el comercio de los ingleses con las potencias del Norte. (*The times.*)

NOTICIAS NACIONALES.

Parages 9 de febrero.

Se ha puesto embargo por orden del diputado comisario ingles á todos los cachemayines de porte de treinta y cinco á cuarenta toneladas para conducir maderamen al puerto de Zocoa, pagándoles buen flete á dinero de contado: no sabemos qual sea el objeto de esta inesperada determinacion.

Corre por cierto que deben desembarcar en este puerto y San Sebastian treinta mil hombres de infantería y caballería ingleses.

El 23 del pasado salió de Lisboa un convoy portugues con víveres y con destino á este puerto.

Oyarzun 11 de febrero.

Han pasado estos dias algunas cargas de dinero para el ejército español, y parece que se le hace una paga. (*Bascongado.*)

Cádiz 11 de febrero.

Carta de un amigo residente en Cádiz, á otro de esta corte.

Amigo: ayer dió este pueblo de Cádiz una nueva prueba de lo decidido que está por las nuevas instituciones. Apenas llegó el correo de esa, y se leyó el decreto del soberano Congreso sobre el recibimiento de Fernando VII, no se oían en las calles, plazas, almacenes de comercio, casas de menestrales, concurrencias públicas &c. otras expresiones que las de *vivan los padres de la patria, que todos quieren nos gobierne nuestro Fernando constitucionalmente... Ya no hay mas que una opinion en el Congreso... Ya somos felices... Dichosa época nuestra... ¡Oh gran pueblo de España!*

drid! Tú solo eres capaz de sostener el grandioso edificio construido entre nuestros muros &c.

En los cafés se derramaron lágrimas de gozo al leer el decreto. Yo fui testigo en el de los patriotas de esto y de otras demostraciones bien claras de que el amor á las nuevas instituciones está ya muy arraigado en el corazón de los españoles.

Sé que hubo bayles en algunas casas, y que el domingo habrá comidas y meriendas en Puerta de tierra, celebrando el decreto y la union del Congreso. Yo estoy citado para concurrir á una de estas frascas con unos célebres vizcainos de este comercio.

Sea Dios bendito, porque vemos muy cerca el dia de ser gobernados por un monarca amado, suspirado, y visto en su trono seguro de que jamas sea aborrecido.

Dispense vd., amigo, este desahogo de mi complacencia, que no seria completa si dexase de participársela su mas atento servidor Q. S. M. B. = J. C.

Vitoria 14 de febrero.

Por las últimas noticias que acabamos de recibir de Francia se sabe que Napoleon ha sido batido por el príncipe Schwarzenberg y Blucher en Chalons sobre el Marne; y aunque esta noticia no es positiva, nos parece muy verisimil. — Murat está ya tratando con los ingleses. — José ha sido nombrado gobernador de Paris: (hemos visto el decreto de su nombramiento.)

¡No es mal retiro para todo un rey de las Españas y de las Indias! Carnot ha sido nombrado general gobernador de Amberes. Su defensa será una excelente escuela para los militares, si corresponde á los talentos que tiene tan acreditados. Se calcula que los aliados no podrán tomar dicha plaza sin la pérdida de 2000 hombres. Dantzik capituló definitivamente el dos enero.

(*Sup. al Cor. de Vit.*)

Irun 14 de febrero.

Hoy pasaron por aquí para Francia seis cañones de á veinte y cuatro, ingleses; es regular sirvan para batir á Bayona.

Nuestra 4.ª division, la segunda brigada de la tercera, y primera de la quinta tienen orden de ponerse en marcha para Oyarzun, Hernani, y pueblos inmediatos, en cuyos puntos permanecerán poco, pues deben seguir á Francia.

Varias divisiones del ejército aliado han pasado ya el Adour, y el resto sigue la misma direccion. El 4.º ejército tiene orden de marchar tambien á retaguardia del aliado. Quedan bloqueando á Bayona tropas españolas y la division de Murillo. Se asegura haberse pasado cinco senadores al cuartel general de los aliados.

(*Cart. part.*)

Vitoria 15 de febrero. — Sin duda ha sido una patraña inventada para alucinar la victoria supuesta en un impreso de Bayona, en que se supone que Bonaparte en las inmediaciones de Chalons habia batido á los aliados el día 30, haciéndoles mas de 15000 prisioneros, y tomándoles varios cañones. Lo que nos convence de la falsedad de esta inventada victoria, es que si Bonaparte tuviera victorias que contar, no habria tomado medidas tan eficaces para cortar la comunicacion; á pesar de las quales hemos visto Monitores que alcanzan hasta el 3 de este mes, y nada dicen de semejante victoria, antes bien manifiestan la consternacion de Paris por haberse mandado abrir fosos y poner empalizadas en todo el contorno de la ciudad, como se hizo en Madrid quando ya habian pasado los enemigos el puerto de Somosierra. Grande debe de ser el peligro quando se manda fortificar á Paris, de lo que no se habia tratado hasta ahora, que se ha hecho repentinamente, y sin el disimulo que era de esperar para no asustar á las gentes, y aumentar el descontento. — A petición de los Normandos y Bretones se halla el duque de Berri en Guernesey para desembarcar en la costa. — El conde de Artois salió tambien el 24 último de Londres con destino al cuartel general de los emperadores.

(*Corr. de Vit.*)

CORTES.

Dia 17. Después de haber hecho presente al Congreso el Sr. Vargas que ya la comisión de Marina había concluido su dictamen sobre la memoria presentada por el secretario de este ramo en 2 de octubre último, tomó la palabra el Sr. Dolarea, manifestando que tenía que llamar la atención de las Cortes para pintar el estado deplorable de los ejércitos; añadiendo que desde Navarra se tachaba de criminal su silencio; y se suponía que habiendo remedio, no trataban las Cortes de adoptarlo. El señor secretario Teran advirtió que antes de que se procediese á tratar de otro asunto, era necesario que se diese cuenta de un pliego que remitía el Gobierno con dos fuegos. En efecto, leyó una exposición del general Villacampa, el qual manifestaba que dos artilleros inválidos de marina se le habían presentado, declarando que con sinietros fines eran gratificados con una peseta diaria, pan y aguardiente, para que en las galerías del Congreso se prestáran á las ideas de los que los enviaban: que estas gratificaciones corrían por mano del escribano D. Juan Garrido y el presbítero D. José González, quien se delató espontáneamente, confesando la verdad de lo que distribuía, y haciendo varias citas hasta de dentro del mismo Congreso. Que tomada solo declaración á los soldados, para lo qual tenía sobrada autoridad, había remitido las diligencias á la Regencia, la qual en virtud del artículo 22 del capítulo 2.º del reglamento de 8 de abril de 1813, le mandó por el ministro de Gracia y Justicia arrestar á D. Juan Garrido y á D. José González; que dadas las órdenes oportunas para que se verificase el arresto sin escándalo ni allanamiento, y con el decoro debido, se proporcionó el de González con mayor facilidad por habersele presentado para decirle que *ese partido que llaman servil había despachado emisarios por las inmediaciones de esta Corte para pagar gente que contribuyese á sus ideas de trastorno y revolucion.* Que Garrido fué arrestado en la calle donde reclamó sin fundamento alguno la Constitución, porque el pérfido en el naufragio se agarraba al árbol que él mismo había tratado de desgajar. Que verificados los arrestos lo había comunicado á la Regencia, la qual por el expresado ministerio de Gracia y Justicia le mandó que pusiese á los dos arrestados á disposición del juez de primera instancia D. Francisco Assin, para que procediese á lo que hubiese lugar en derecho: lo que verificó á las 14 horas de su arresto. Que habiendo visto con este motivo atacado su honor por Garrido, acusándole de infractor de la Constitución, había dirigido á la Regencia para que la dirigiese al Congreso, una representación ó le concediese permiso para verificarlo en derecho el mismo. Y que habiéndoselo concedido S. A., suplicaba á las Cortes se sirviesen declarar en vista de los documentos que incluía para corroborar sus asertos, que no había infringido ni la Constitución ni las leyes.

Concluida la lectura de la exposición y de los documentos, que algunos señores diputados quisieron interrumpir, propuso el Sr. Ostolaza que pasasen á una comisión; pero tomando la palabra el señor obispo de Pamplona, y refiriéndose á la indicación del Sr. Dolarea, hizo una larga declamación, ponderando las grandes necesidades de los ejércitos, las calamidades y desolación de los pueblos de Navarra, y la necesidad de remediar semejantes males; concluyendo con decir, que considerando aquellos habitantes como hijos suyos, se hallaba en la ne-

cesidad de interesarse por ellos (1). Observó el Sr. Laynez que se estaba hablando sin objeto, no habiendo proposición alguna en discusión; á lo que contestó el Sr. Presidente, que había una representación de que dar cuenta. Reclamaron entonces varios señores diputados, que antes de tratarse de otro asunto, se tomase alguna resolución acerca de la exposición del general Villacampa. Fundó esta opinión el Sr. Cepero con un largo y enérgico discurso, en que demostrando que no podía tratarse negocio alguno sin que antes se asegurase el Congreso de que tenía libertad para deliberar, propuso que antes de tomarse en consideración ningún negocio por grave que fuese, se llamase al secretario del despacho de Gracia y Justicia para que informase al Congreso del estado de la seguridad pública y del Congreso mismo; como también del expediente que había dado origen á aquellos procedimientos. Los Sres. Falcó y Abargues, pidieron que se declarase sesión permanente hasta la conclusión de este negocio. Apoyó la petición el Sr. Isturiz, fundándose en que convenia que si había malvados, se descubriesen quanto antes. Puesta esta indicación á votación, que á propuesta de varios señores diputados fué nominal, quedó aprobada por ciento treinta y cinco votos contra cinco. Insistió el señor obispo de Pamplona en que se tratase del asunto de Navarra, que había indicado anteriormente; pero desechada semejante moción como contraria á lo que se acababa de acordar, se leyeron de nuevo á petición del señor Galvan todos los documentos relativos á la exposición del general Villacampa; y concluida su lectura, tomó la palabra el señor Sanchez (de Murcia), y en un elocuente discurso manifestó el peligro en que se hallaba la patria, habiendo hombres tan pérfidos que trataban con dinero coartar la libertad del Congreso, y dirigir las deliberaciones segun sus ideas. Hizo ver quanto se comprometía con esto la capital y la nación; quán expuesto quedaba el Congreso á disolverse, disolviéndose con él el nudo moral que reunía todas las provincias, y formaba el grande imperio español; unidad, que solo podía triunfar de nuestros enemigos. Extendió su discurso á pintar los males que en el estado actual de la Europa, originaria á la causa comun el mas pequeño trastorno: se detuvo en demostrar que la anarquía y los horrores de la guerra civil serian el último resultado de tan funestas maquinaciones: y por último, inculcando que la circunstancia de haberse indicado que las ramificaciones de tan horrible atentado podían extenderse hasta dentro del Congreso, debía empeñar mas á las Cortes para descubrir á los delinquentes, concluyó con apoyar la indicación del Sr. Cepero. Opúsose á la segunda parte de la misma el Sr. Calderon, fundándose en que estando la causa en sumario, las leyes y la Constitución prohibían que se publicase. Movido de estas razones el Sr. Cepero añadió á su indicación la cláusula siguiente: *En quanto las leyes lo permitan, y en lo que pueda interesar al honor de los señores diputados.* Extendida en estos términos, la apoyó enérgicamente el señor Martínez de la Rosa, extrañando que tratándose de un asunto

(1) *¡Qué lástima que su señoría ilustrísima se acuerde tan tarde de estos hijos; pues habiendo sido diputado de las Cortes extraordinarias, lejos de presentarse en ellas para procurar el bien de la nación, se mantuvo en la isla de Mallorca, ocupándose en la famosa pastoral que el Gobierno se vio en la precision de mandar recoger.*

en que tanto se interesaba la salud de la patria y el honor de los mismos diputados, propusiese el Sr. Ostolaza que pasase á una Comisión. Añadió que, respetando demasiado las leyes, no apelaba á lo que los tiranos llamaban ley suprema para cohonestar sus atropellamientos; pero que no podía menos de invocar todo el rigor de las mismas leyes para que se averiguase y castigase un delito que conspiraba á introducir en la nación el desorden, la desolación y la anarquía, atacando al mismo tiempo la opinión de los diputados; esta opinión que era el único freno que tenían los representantes del pueblo, y que por lo mismo debían conservar ilesa. Insistió en la necesidad de que se descubriesen los autores de tales tramas, si las había, especialmente quando de continuo se clamaba contra facciosos, que en Cádiz se decían de Madrid, y en Madrid se les llamaba venidos de Cádiz. Y concluyó con decir que no tratándose de la persona de un diputado, cuya existencia era nula en comparación de la de 25 millones de españoles, sino de todo el Congreso, en que estribaba la suerte de los mismos 25 millones de españoles, era necesario desplegar toda la energía para que no quedase impune tan enorme delito, y tomar todos los informes necesarios para que el Congreso estuviese seguro de que podía deliberar con libertad.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió á la votación, y la indicación del Sr. Cepero fué aprobada.

Mientras se extendía el oficio para el secretario de Gracia y Justicia, y este se presentaba, quería el Sr. Ostolaza que se tratase del asunto promovido por los señores Dolarea y obispo de Pamplona; pero habiendo observado varios señores diputados que la indicación que se acababa de aprobar se oponía á que se tomase determinación alguna hasta concluir el negocio comenzado, se acordó que en este intermedio leyese el Sr. Vargas el dictamen de la comisión de Marina, que indicó al principio de la sesión. Hizolo así y concluida la lectura, no se tomó resolución alguna en atención al acuerdo indicado.

Presentóse luego el secretario de Gracia y Justicia, el qual en contestación al oficio que se le acababa de pasar, hizo una relación de todo lo ocurrido conforme constaba de la exposición del general Villacampa, demostrando que ni en los procedimientos de este gefe, ni en los de la Regencia se había infringido la Constitución. Preguntó el Sr. Calderon, ¿qué providencias había tomado el Gobierno á consecuencia de una reclamación del Ayuntamiento y acerca de lo sucedido con el Sr. Tenreiro; á lo que contestó el secretario de Gracia y Justicia, que ni tenía noticia oficial de reclamación alguna del Ayuntamiento, ni del suceso del Sr. Tenreiro sino como particular. Preguntó el Sr. Cepero si tenía noticia de haberse verificado la noche anterior algunas prisiones de sugetos que al parecer trataban de sobornar al pueblo. Contextó el secretario de Gracia y Justicia, que lo que sabía sobre este particular se reducía únicamente á que á las 11 de la noche anterior se le había presentado un sugeto poniendo en su noticia que se le había convidado para que con otras ocho personas pagadas acudiese el día siguiente á las Cortes, y en quanto se levantase la sesión pública y quedase el Congreso en secreta, comenzasen á gritar todos: *Viva Fernando VII; fuera la Regencia, y acaben todos los Liberales.* Que el secretario para poder proceder legalmente había exigido que le diese semejante acusación por

escrito: á lo que no se habia negado, con tal que no se publicase su nombre, pues á veces al hombre de bien *se le dexaba en las hastas del toro*. Convencido de que sin dar su firma ó presentarse á un juez de primera instancia no se podia proceder legalmente, ofreció que se presentaria al gefe político ó á los alcaldes constitucionales: lo que ignoraba el secretario si lo habia verificado, y qué trámites seguia este negocio, que en el caso expresado penderia en el poder judicial. Tomó á continuacion la palabra el Sr. García-Page, quien confiado en la cordura y moderacion de los españoles, jamas creyó que podrian surtir efecto las maquinaciones de los malvados, dirigidas á que se vertiese en España mas sangre para conservar la libertad que la que habia costado el comprar la independencia. Considero al Congreso en la situacion del senado romano quando la conjuracion de Catilina. Extraño que un ministro de paz se dedicase á perturbarla, repartiendo oro al efecto; añadió que él no obstante no temia semejantes maquinaciones: que en Cádiz, en la ciudad de San Fernando y en Madrid habia hablado con toda libertad; habia vivido y vivia con la misma; y que mientras obrase con la Constitución en la mano, la razon en la boca, y la verdad en el corazon nada temia entre españoles; concluyendo con proponer que se dicese al Gobierno mandase al juez que entendia en la causa de que se trataba, que la activase y finalizase con preferencia á otra alguna: que el Gobierno diese parte al Congreso si algun señor diputado se hallase complicado en ella, y que no omitiese medio ni diligencia alguna para asegurar la quietud y orden público. En el mismo sentido hablaron los Sres. Canga Argüelles y Vadillo, siendo de parecer el primero que los diputados para un caso de esta naturaleza fuesen juzgados, no por el tribunal de Cortes, sino por el juez ordinario. El Sr. Ostolaza repitió la primera pregunta del Señor Calderon, á la qual contestó el secretario de Gracia y Justicia como antes. Tomando la palabra en seguida el mismo Señor Ostolaza, fué divagando sobre la exposicion del ayuntamiento de Madrid: sobre sus opiniones en Cádiz acerca de la venida de las Cortes á esta capital: sobre si en Cádiz se habian anunciado otras conspiraciones que él nunca habia temido: sobre si el Gobierno habia tomado medidas quando los diputados de Sevilla reclamaron haber sido insultados: sobre si las habia tomado en el asunto de Audinot: sobre el suceso del dia 16 de setiembre &c. &c. Llamáronle varias veces al orden; hubo continuadas muestras de desaprobacion: sin embargo, continuó el señor Ostolaza concluyendo con proponer, que el oficio que el ayuntamiento de Madrid pasó al gefe político se agregase á la causa de Garrido &c. El señor Castillo, para desvanecer una de las equivocaciones del señor Ostolaza, hizo presente que de los documentos que existian en una Comision de que era individuo, constaba que la Regencia no solo hizo con respecto á lo ocurrido con los diputados de Sevilla en Cádiz, lo que mandó el Congreso, sino que ántes de prevenirse cosa alguna, avisó haber tomado las providencias correspondientes. El señor Moyano apoyó tambien la indicacion del señor García-Page. El señor Marés dixo: que dirigiéndose la venida del secretario de Gracia y Justicia á saber si el Congreso tenia seguridad y libertad se concluyese con este

negocio: á lo qual contestó el secretario del Despacho, que mientras no resultase otra cosa, el Gobierno aseguraba que el Congreso tenia libertad y seguridad. Preguntó el señor Isturiz si se podia creer que hubiese diputados cómplices en aquel atentado. Contestó el Secretario, que sobre este punto no le era permitido responder; pues no hallaba oportuno exponer lo que quizá pudiera ser solo una opinion suya; y que lo que constaba de las declaraciones del cura, era que tenia entendido que aquellas operaciones las protegia algun señor diputado. Preguntó de nuevo el señor Isturiz si habia algun indicio para creer que el asunto de Audinot, y la trama para derribar á la Regencia fuesen cosas amasadas por una misma mano. Repuso el secretario de Gracia y Justicia que con respecto á la causa de Audinot aun no habia cuerpo de delito. Replicó el señor Isturiz, ¿si habia apariencias de que semejante enredo se dirigiese á trastornar el estado? A eso se dirige, respondió el secretario de Gracia y Justicia: todo conspira á una explosion que disuelva el estado para que sea víctima de la tiranía, bien sea este sugeto enviado de Francia, bien sea pagado en España. Podria decir otras cosas...; pero por ahora baste la sola consideracion de que este impostor pretende reunir dos extremos inconciliables: á saber, que la grandeza, la nobleza, el alto clero y D. Agustín Argüelles se han unido para convertir la monarquía en una república.

Declarada discutida la indicacion del señor García-Page, se procedió á la votacion, y fué aprobada, excepto la cláusula de que *el Gobierno diese parte al Congreso si algun diputado estuviese complicado en la causa*; por haber observado el señor Oller, que siendo esta obligacion indispensable del juez, no dixeria de verificarlo.

Aprobada esta indicacion, tomó otra vez la palabra el Sr. Cepero para hacer la siguiente: "Que atendiendo al informe del secretario de Gracia y Justicia, relativo á la delacion que le hicieron la noche pasada, y á la conexcion que pueda tener con el desagradable incidente que ha ocupado la atencion del Congreso esta mañana, se sirvan las Cortes declarar que no tomarán en consideracion ninguna proposicion relativa á mudanza de Gobierno sino en sesion pública, y con las formalidades que previene el reglamento." Apoyó esta propuesta en las razones que ella misma arroja de sí; por las quales concluyó diciendo: que la discusion de un asunto tan delicado y de tanta gravedad y trascendencia debia presenciarse en el caso de verificarse, no solo la capital, sino toda la nacion si fuere posible. Declarada en votacion nominal, como indicacion, por 126 votos contra 7, y admitida á discusion en otra votacion nominal por 114 votos contra 2, la apoyó el Sr. Martinez de la Rosa con aquella energía, precision y exáctitud que le caracterizan, manifestando los graves inconvenientes que habia de proceder en la época actual á semejante medida, y especialmente en sesion secreta. Demostró entre otras cosas la desconfianza que este paso infundiria en las potencias aliadas, y la confusion y recelos que ocasionaria en las provincias: mudar una Regencia, y en secreto, que acababa de dar una prueba tan convincente de desprecio y odio al tirano; que tenia al frente un tio de nuestro Rey, el único Borbon que habia en España, y baxo cuyo gobierno se habian contraido poderosas alianzas, y habian evacuado los franceses casi toda la

península, la qual comenzaba ya á respirar, solo podria indicar que una faccion entre la obscuridad habia dado este golpe mortal. Extendiéndose tambien sobre el derecho que tenia la nacion de saber los motivos que podian mover al Congreso á tomar una resolucion que siempre ocasionaba un trastorno en el estado; y probó por último, que un procedimiento de esta naturaleza seria funesto á la capital, á la nacion y á la Europa, quando ya estaba cerca de recobrar su libertad, perdiendo los españoles con este golpe impolítico, injusto y no necesario la gloria que habian adquirido con haber enseñado á los demas pueblos que al tirano no era invencible. Habló igualmente en apoyo de la propuesta del Sr. Cepero el Sr. García Zamora, fundándose en tres razones: la 1.^a reducida á que un asunto de tanta trascendencia no podian las Cortes tratarlo en secreto, porque la nacion tenia un derecho de saber los motivos de semejante mudanza: la 2.^a en el exemplo de las Cortes extraordinarias, que no buscaron las tinieblas para una mudanza igual; y la 3.^a que por el mismo hecho de tratar un asunto de esta clase en secreto, llevaba contra sí la prevencion de que podia ser el resultado de una faccion ó de una intriga.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió á la votacion, que á propuesta de varios señores diputados fué nominal; y la indicacion del señor Cepero fué aprobada por 132 votos contra 2.

Pidió á continuacion el señor Suazo, que tratándose del honor de un militar que habia dado tantas pruebas de adhesion á la justa causa, y no siendo justo que el pueblo de Madrid tuviese por una de sus primeras autoridades una persona tachada con la nota de infractor de la Constitución, pasasen todos los documentos presentados por el general Villacampa á la comision de Infracciones de Constitución, á fin de que el dia siguiente diese su dictámen. Así se acordó; en cuya virtud retiró el señor Canga una proposicion que tenia presentada, reducida á que se suspendiesen las sesiones, para que en los dias de suspension se aclarase un negocio en que parecia podian resultar culpados algunos diputados.

Concluido este asunto, se leyeron tres indicaciones del Sr. Ostolaza. Comenzó la discusion sobre la primera, reducida á que el oficio del Ayuntamiento de Madrid al gefe político se agregase al expediente que re seguia contra Garrido (2). Despues de varias contestaciones, en que algunos señores Diputados hicieron ver la inconexcion de un asunto con otro, pidió el Sr. Larrazabal que se declarase si se consideraba concluido el negocio, por el qual se acordó sesion permanente. Y habiéndolo declarado así el Congreso, se levantó la de este dia á las seis de la noche.

(2) *Fuizgamos que seria muy honroso para el Ayuntamiento, que desapareciese de la memoria semejante oficio, que tambien se envió oficioso é impropriamente á las Cortes, y en el qual se insultaba á una infinidad de hombres de honor; porque usando de los derechos de hombres libres, y contemplando que ya no habia en Madrid Canteros, Marquinas, Arribas ni Satinis, quisieron manifestar con música su agradecimiento á varios Diputados que sostuvieron la exácta observancia de la Constitución. Si el Ayuntamiento no tiene ideas de libertad, debia tenerlas á lo menos de cortesia.*